

peñarse en esa fruición de la relectura, tan escasamente determinada por la prosa sudamericana.

«Hijo de Ladrón» importa elogio del ocio contemplativo que el clásico ha exaltado siempre. Palpita en Rojas aquello de «¿Será que me desvivo de la vida viviendo?» En nuestra civilización, como nunca, las formalidades derrotan a las vitalidades, el funcionario «tragacertificados» vence al poeta desasido y anti-convencional envenenándole el aire... Los papeles, las obligaciones y contratos sustituyen cada vez más a la persona; la estadística significa más que la carne y el pensamiento, y notarial electoralmente cuentan por parejo el imbécil y el genio... Bueno, puede significar más el último, siempre que esté en el catastro...

«LA VIDA SIMPLEMENTE», de *Oscar Castro*. Editorial Nascimento, 1951.

La cuarta obra póstuma del escritor rancagüino y —en nuestro concepto— la de mayor calidad.

Castro es prosista a las derechas. En este libro, que pudiera considerarse novela doble, la fluidez es imponderable.

La Primera Parte es *La Casa del Farol Azul*. Epopeya del prostíbulo provinciano, donde las asiladas bajo el gobierno prócer de la patrona emprenden la «educación» del protagonista hasta la pubertad, como para que los pedagogos oficiales modifiquen el criterio optimista acerca de la función exclusivamente rectora de la escuela.

Convence.

La proyección del medio pelo a través de las confidencias de la gobernante, nos evoca aciertos del au-

tor de «El ideal de un calavcra», que va muy a la zaga en parangón estilístico. Oscar Castro ve las cosas claras, y las objetiva aún con mayor tersura, no exenta de elegancia, de flexibilidad armoniosa.

La Vida tiene otros Caminos, es la Segunda Parte. Desglosada, constituiría excelente novela para la construcción ética de la infancia.

Predomina en Castro la unidad en equilibrio. No hay declamaciones ni filosofemas. Sincero, espontáneo, vivaz. Sabroso y acomodadizo a las condiciones personales en el diálogo, permanece impoluto en los medios más decaídos.

Leve en el ingenio, denso y jugoso en vida, este autor sabe apretar y desatar emociones.

¡Lástima de su breve vida mortal antes de los cuarenta!

No sabemos por qué no han recibido premios «Llampe de Sangre» y «La Vida Simplemente». Constituirían el homenaje que se debe a la intemporalidad del talento.

«MAR DEL SUR», de *Enrique Bunster*, Editorial Nascimento, 1951.

Hemos leído estas «miniaturas históricas» con avidez. Narrador que coge, suma a sus relatos ágiles y pintorescos la reflexión bien dirigida y aun mejor conseguida. Difícil encontrar hasta en el plano de la novela exótica y de aventura libro que enhechice más. Los asuntos son el cañamazo en que Bunster teje con raro primor, al punto que su pluma enhebra lo erudito y lo legendario, lo sesudo y lo atrevido, la censura y el elogio, en armonía irrefutable.